



SATIRA BURLESCA

TITULADA

LA CARPANTA.

En la que se manifiesta la causa de la pobreza de España. y porque no se puede decir la verdad.

*La verdad en nuestra España
nadie puede declararla,
pues nadie quiere entenderla,
y el que la dice, la paga.*

Tú que rabias, Juan Calzones,
al pedir tus hijos pan,
cuando ves tanto gaban
con sus disformes botones
jalea con sus santones
y vichos de su calaña;
chúpate esta castaña
y sabe que has de callar,
pues mandaron desterrar
la verdad en nuestra España.

Prometiéronnos ventura
al modo de una gitana,
esta nuez salió muy vana,
todos gimen en tristura;
solo reina la amargura,
y nos mandan ocultarla,
y cual bobos aguantarla,
aunque se queme la olla,

y esta grandísima embrolla
nadie puede declararla.

Es esto ya una Babel,
y una pura algarabía,
todo se altera á porfía
y á todos salta la hiel,
Juanito, toca el ravel,
y dicha no esperes verla,
quédate como una perla,
sin comer y sin vestir;
verdad no quieras decir,
pues nadie quiere entenderla.

La España, ¡quién lo creyera!
se volvió casa de Orates,
solo se ven disparates,
la pobreza y la quimera;
y todo está de manera,
que trastorno solo amaga;
se cansera aquesta llaga
y el dolor se ha de ocultar:
verdad si quieres hablar
y el que la dice, la paga.

Letrilla nueva al mismo asunto.

Atencion, oigan y escuchen
una nueva y zarabanda,
una relacion jocosa,
una sátira adocuada,
compuesta por un hambriento,
que el pobrecito del alma
compondria diez y seis
solo por llenar la panza:
porque segun las noticias,
ya ha lo menos diez semanas
que no ha entrado por su boca
sino lechugas y habas:
¿y entienden que es este solo
el que estas hambres pasa?
No, que la hay en todas partes
de nuestra opulenta España,
la que siempre ha sido rica
y ahora pobre se halla;
ninguno sabe el por qué,
ninguno sabe la causa,
porque el poeta nos dice,
nos advierte y nos encarga,
que cuidado con decirlo,
porque el que lo dice, paga.

Esta hambre es general
segun dicen y declaran,
porque la hay en Sevilla,
en Córdoba y en Granada,
en Jaen y Estremadura,
en Aragon y en Vizcaya;
entiendan de que esta mora
tambien está bautizada:
unos la llaman Joaquina,
otros la llaman Bernarda,
otros la llaman Benita,
otros la llaman Tirana,
y yo ¿cómo la llamaré?
bien sé como he de llamarla:
pero nunca lo diré
porque el que lo dice, paga.

Ahora hay grandes noticias,
sobre el hambre se trata,
que pronto se va á acabar
segun las noticias andan,
por las mismas que han sacado
en Véjar, Almagrera y Adra,
y que segun dicen muchos,
vames á ver que en España,
vá á correr la plata y oro
como en el Perú y la Habana;
esto sí que á mí me gusta,
esto sí que á mí me agrada,
no lo que hay en el día

que todas son piezas malas,
realitos, pesetas
y medias pesetas falsas;
los duros y medios duros
dicon que tienen tercianas,
¿quién será quien los fabrica?
¡ah perros, como lo callan!
pues tambien lo callaré,
porque el que lo dice, paga.

Admirado estoy de ver
lo que hoy en el día pasa
con el lujo ó el demonio,
con las modas arrastradas:
las casas están perdidas,
las haciendas arruinadas,
solamente por lucirla
hasta las mismas criadas,
visten como las señoras:
¿si será de la soldada?
no señor, que es del jaleo
que ellas con algunos gastan.

Dejo pues estas ahora,
y voy á hablar de las castas:
gastan el velo y la toca,
la cadena con la chapa,
el peine de taurete,
mangas del jubon bordadas,
alforzones de mil puntas,
blancas, negras y encarnadas;
pero ¿para qué me canso?
Vive una coja en mi casa,
que va arrastrando la pata,
y lleva diez alforzones
solamente en las enaguas,
y la tripa tiene siempre
como cuerda de campana.

El lujo tiene la culpa,
que hay tanta hambre en España:
por el lujo son los robos,
por el lujo las desgracias,
por el lujo las mujeres
muchas hay arrematadas,
porque hay mujer en el día,
que por lucir bien las galas
que se estilan á la moda
se entregara á una fantasma;
así hay peste de mujeres
por las calles y las plazas,
de las que huyen los hombres
como de los perros las cabras;
esto ha quedado abundante
en nuestra infeliz España,
que lo demas se perdió.

¿y qué se ha perdido? nada;
bergantines y goletas,
las fragatas y bombardas,
las fortalezas mas fuertes
todas se ven derribadas;
¿y quién causó tal estrago?
solo la licencia falta
para poderlo decir,
porque el que lo dice, paga.

El otro dia en un café,
un hombre de capa parda
estaba diciendo así:
¡que mala que está la España!
nadie puede transitar,
pues quien sale de su casa
le limpian por el camino
antes de hacer la jornada;
por eso á los mesoneros
todo se les vuelve trampa:
¿qué diremos del tendero,
que si vende á la semana
mil reales, son fiados?
vaya una cuenta serrana:
las artes están perdidas,
las facultades paradas,
los sastres y zapateros
no tienen mas que carpanta:
los lonjistas en el dia,
no miden ni una vara
de lienzo ni de otra cosa;
¡que buena vida se pasan!
y ¿quién causó tal estrago?
solo la licencia falta
para poderlo decir,
porque el que lo dice, paga.

Vamos á los marineros;
la navegacion se acaba
y se acabará del todo,
porque si alguna barca carga,
carga para los corsarios;
porque están puesto en guarda,
y en siendo buque español,
andando se vá la barca;
y ¿qué diremos de esto?
¿quién será de esto la causa?

lo mejor será callarlo,
porque el que lo dice, paga.

¿No es nuestra España abundante
de higos, almendras y pasas;
la naranja y el limon,
el membrillo y la manzana,
vino, aguardiente y aceite,
miel azúcar y granadas?

¿A que no hay un pais
tan fértil y abundante
como el que aquí se relata?

No lo hay en la Turquía
ni en los estados del Asia:
pues ¿y por qué hay tanta hambre?
pues ¿y por qué hay tal carpanta?
pues ¿y por qué no se halla
quien nos diga ese por qué?
porque el que lo dice, paga.

Voy á tocar un pasillo
porque veais la ignorancia
que tienen los españoles;
¿no fabrican en España
telas finas, buenos lienzos,
seda, algodón y lana?
¿por qué á ninguno les gusta?
¿por qué á ninguno le agrada?
y siendo inglesas ó francesas
ó de otra nacion estraña,
aunque sean las peores
todos queremos comprarlas.

Pero para que me canso
si hasta las mismas patatas
si tienen nombre de inglesas
á doble precio las pagan:
y creo que si los nabos
los trajeran de Alemania,
de la Rusia, ó de la Prusia,
de Nápoles ó de Italia,
es tal la gente de España,
que habria quien por un nabo
ayunara una semana:
pues de aqui nace el hambre
y la ruina de España,
y tambien llegará tiempo
que no se hallará una blanca.



REPRESENTACION

que ha hecho á su Embajador en Paris un emigrado español.

Excelentísimo Señor:

Como la fama inmortal
generoso os considera
sedlo conmigo siquiera
en leer este memorial;
os contaré de mi mal
las mas fuertes tiranias,
acabando van mis dias,
pues que son en mi conciencia,
grandes como su excelencia
y estremadas como mias.

Con quince años de soldado,
que son quince eternidades,
quince mil necesidades
son señor las que he pasado;
tan loco y tan rematado
del hambre me llevo á ver,
que no me puedo en pié tener;
y en tan miserable abismo,
si no me como á mi mismo
yo no tengo que comer.

Entre otras ropas ufano,
solo al tiempo ha resistido
un leviton mas raído.
que conciencia de escribano;
de pringe está tan lozano,
que si alguna visitilla
de cumplimiento me pillá
siendo preciso el sentarme,
cuando quiero levantarme
saco pegada la silla.

Para cañon de escopeta
me dijeron que servia,
pero hoy, señor en el día,
no sirvo para lanceta:
os digo á fé de poeta,
(juramento en mí el mas propio,)
que tanta franqueza acopio,
que mis amigos para hallarme
si vienen á visitarme,
se valen de un microscopio.

Como la suerte me humilla
á estado tan lastimero,
habito un cuarto tercero
con honores de guardilla;
libre estoy de la polilla
que por partes mil quebrados,
el viento fuerte é irritado
entra á verme, y para mí,
lo mismo es vivir allí,
como hacerlo en despoblado.

Para librarme del trato
de tanto infernal raton,
me veo en la precision
de tener conmigo un gato,
al llegar del sueño el rato,
me sirve de centinela,
y aunque nada me consuela,
me rio entre mis enojos,
solo de ver que sus ojos,
tienen que servir de vela.

Tan flaco y tan vejestorio
estoy con lo que padezco,
que me dicen que parezco,
desertor del purgatorio;
á todo el mundo es notorio:
de mi fortuna el desaire,
y sin que sea donaire,
como ha tanto que no como,
me pongo en las piernas plomo,
porque no me lleve el aire.

Pronto sabreis que perdí
mi flaco vital estambre;
no puedo comer de hambre
y el hambre me come á mí:
poco tiempo ha leí
que la deidad natural
preserva de todo, mal,
y dije con impaciencia:
«si es cierta esta sentencia,
yo debo ser inmortal.»

FIN.

—CARMOMA:—

Imp. y lib. de D. JOSÉ M. MORENO, Madre de Dios 1.